

## VICTOR, UN TIO DURO

Por STALINA PEREZ  
Fotos: JOSE NEY

Un sonido peculiar se distingue de entre los ensordecedores ruidos de vehículos. Busca el origen entre las personas que en la parada de 10 de Octubre, entre Acosta y O' Farril, esperan el ómnibus, y ahí está el hombre con una sonrisa grabada en el rostro, tablilla y silbato en mano.

¿Y qué más puede precisar un inspector de la Empresa Provincial de Omnibus Urbanos para ejecutar su trabajo? Usted dirá que más nada. Yo también creía lo mismo e incluso, superficialmente, consideré que el silbato estaba fuera de lugar, hasta que conocí al tío Víctor.

Con la familiaridad que caracteriza al cubano, Víctor Gervasio Gómez, que es un inspector de primera, no circunscribe su trabajo a cronometrar el tiempo y a copiar mecánicamente el número de las rutas



que por allí pasan. De frases amables, simpáticas o duras—según el caso— y así llena cada jornada, que sólo, aparentemente, es la sucesión de una hora tras otra.

Se acerca la ruta 1 y los pasajeros se agolpan en su afán de abordarla a pesar de venir muy llena; casi no hay solución, pero Víctor tratará de que al ómnibus entre la mayor cantidad de pasajeros, despedirá con un ¡cuidado familia! a todos sus sobrinos y un silbido será la orden de partida para el conductor.

Intento llevar el buen curso de la entrevista, pero con cada ómnibus que llega se truncan las preguntas; quedan sin em-



bargo a mi lado un grupo de sobrinos hablando sin reparos del mejor inspector de la provincia.

El tío—dice Juan Aragón—es tan eficiente que detiene hasta las guaguas que no pertenecen a esta parada; y ni hablar de su amabilidad, él se toma su profesión tan en serio que va más allá.

Marino Valdés secunda las palabras de Juan: Víctor no deja partir el ómnibus hasta que

no se escuchará el buenos días sobrino; algunos choferes no cumplirán con la disciplina, ni todos los pasajeros sabrán si su viaje está asegurado.

¿Todavía aquí mi sobrina? —me mira y agrega— esa muchacha lleva rato esperando el ómnibus. ¿Continuamos?

Si trabajo con empeño es porque me gusta lo que hago —expreso— tengo muchos amigos y sé que todos me quieren, es muy lindo sentirse respetado, miembro de una gran familia. Fuera de la parada —trato de guardar el voto de confianza, pero es imposible— tengo 22 hijos y 24 nietos, imagínese, yo era músico.

Ese es uno de los motivos que lo mueve a trabajar con eficiencia, y formo mis lios con los choferes cuando no cumplen lo establecido; claro, aquí son pocos los que fallan, todos conocen el poder del lápiz.

La única vía de sacar copias de este original, la da el propio tío: yo hago lo reglamentado y eso es lo que corresponde a todos los inspectores, a algunos no les gusta sudar la camisa, pero la camisa hay que cambiarla todos los días.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA